



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9408

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

SABADO 11 DE MARZO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico (en letras de fácil cobro).—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingratadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano.—Insecticida.—Instrumental completo para la agricultura.

Minas y Minería: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornilloje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármoles.—Sofones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustras, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cámodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc. PASAJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

MAQUINAS DE COSER

A MANO Y PIE, de las acreditadas fábricas de Seldel de Ode y G. M. Pfaff Kallesheim, garantizadas. PRECIOS SIN COMPETENCIA RELOJERIA ALEMANA DE

TEODORO LETTERER, MAYOR 24

M. LEONIE BRUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado a esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Diaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

ECOS DE MADRID.

9 de Marzo de 1893

Esto matará a que lo dijo Victor Hugo. Varela primero y las elecciones después han apartado la vista del crimen del Escorial, para hacerlos variar si no de miserias humanas, al menos de sus accesorios. El desgraciado hijo de D.ª Luciana Borcino, ha eclipsado al Chato, la Antonia ha hecho olvidar al malogrado Pedrin, y quien se acuerda ya ni de Crisanto ni de su mujer, ni de sus cuñadas las Chatas, ni de Bicacara y demás personajes del drama escorialense, al ver en escena a la Cascabela, María la Rubia, Matilde de los diamantes y los amigos de estas deidades de la vida a egre?

¿Qué de pormenores de esas damas, de sus reyertas, de sus aficiones, de sus costumbres y lista de su lenguaje, nos ha revelado los solícitos reporteros!

Esto, esto es lo que gusta al público, lo que priva, lo que entusiasma a los lectores. Qué Zola! ni qué Daudet! ni qué Pérez Galdós; ni qué Cervantes! Estos autores inventan; pero donde aparece la realidad, la invención se queda tanaflita!

Y lo mejor de esta novela diaria es las sorpresas que nos ofrece. Cuando ya parece agotado un asunto; cuando ya conocemos del personaje que nos interesa hasta los puntos de los calcetines que calza y nos informamos de los alimentos que toma y hasta del buen éxito de sus digestiones; otro nuevo personaje surge, en otro nuevo ambiente, con accesorios desconocidos para las buenas madres de familia y para las niñas que frisan en los catorce ó quince abriles; pero no menos apetitosa, de manera que no sucede lo que con las novelas inventadas que aunque sean largas a fin y al cabo se terminan, mientras que la novela patibularia y escandalosa copiada de la vida real, jamás se acaba y siempre ofrece sorpresas y emociones inéditas.

Ayer y hoy voceaban los industriales callejeros a falta de cerillas del monopolio:

—Por dos perros chicos el retrato del crimen del Escorial!

Esto es la ilustración de la novela, las láminas. Todavía no se hacen con colores; pero ya se harán y se las arrebatará el público de las manos.

En la estampa que los vendedores titulan: *El retrato del crimen* aparecen todos los personajes del drama y el activo y diligente juez D Restituto Estirado con la toga y el birrete.

La gente se quedaba embobada contemplando los retratos, y no faltaban compradores.

Dentro de poco vendrán el retrato del crimen de la calle de Carretas. Pero francamente, todos estos retratos no son más que el retrato de la época en que vivimos. No lo digo esto en son de censura. Para curar ciertas enfermedades me pareció el método homeopático de una gran eficacia.

En prueba de ello, ahí está el donoso artículo que en *El Imparcial* de hoy publica Luis Taboada. Con el gracejo que le distingue, con ese gran sentido común que es la esencia de sus escritos, con la sal y pimienta que da su peculiar abundancia coloca al lado de esa enfermedad que se llama reporterismo, si no el remedio por lo menos el paliativo. Cuando nos vemos libres de la epidemia, porque hasta las epidemias se cansan de hacer víctimas, el artículo de Taboada y las protestas de todos géneros que se formulan demostrarían que si siguiendo el precepto de Lope de Vega:

El vulgo es necio, y pues lo paga es justo hablarle en necio para darle gusto.

no es la discreción, ni el buen gusto, ni el arte, ni la literatura lo que más brilla en el noticierismo contemporáneo, hay periodistas que lo reconocen, y que lo censuran, como deben censurarse estos estravios; con la sátira y la burla.

Estamos disfrutando un tiempo primaveral, muy favorable para el gran número de convalecientes del

trancazo que cuenta la villa y corte. Las toses, restos de la enfermedad, continúan haciendo ruido; en las iglesias y en los teatros se puede formar idea del buen negocio que deben hacer los que venden jarabes y pastillas pectorales.

El período electoral ha pasado en Madrid con la mayor tranquilidad, y solo algunas manifestaciones de alegría del partido triunfante han alterado la apacible monotonía de las votaciones y de su resultado.

En estos momentos es muy visitada por las señoras la Exposición de labores femeniles que ha de hacer valer los méritos de la mujer española en el gran certamen internacional de Chicago.

Hay en efecto labores primorosas, que seguramente llamarán la atención de las norte-americanas.

Una banda de música militar irá también a representar el arte en el mismo concurso. Y por cierto que habrá chocado la noticia que relacionada con este propósito publican los periódicos.

Los músicos se han provisto...

—De buenos instrumentos?

—No señor, de buenos machetes

JULIO NOMBELA.

COLABORACION INEDITA

UN CUENTO DEL GENERAL

De sobremesa, en casa del general, Riva Palacio, se pasa el tiempo mejor que en el palco de un teatro culto no solo por lo que se aprenda oyendo la palabra del celebrado poeta mejicano, sino por que en derredor de la mesa, se sientan personas de esquisito trato capaz cada una de ellas, de dar interés a una velada.

Es el ministro de México un ser privilegiado en punto al don de la palabra, no de la que combina párrafos oratorios alisonantes y huecos, sino de la otra que borda, ameniza y astringe la conversación.

De sus labios siempre hay pendiente algún cuento, alguna anécdota, algún rasgo de gracia ó de ingenio.

Las palabras de su lenguaje, dijéranse que están bañadas de vivos matices, y fulguran como lujosa pedrería.

A esta dicción, rica y genial añade el narrador infinitas variedades del sentimiento, así es que sus relatos además del encanto que les comunica el artista poseen el interés humano que enriquece toda obra bella.

Una noche, Riva Palacio contó de sobremesa como siempre una perla de cuentos que hubieran bastado para llenar un hermoso libro y entre ellos, contó éste, que á mi no se me ha podido olvidar.

Un día marchaba el notable poeta por la calle de Alcalá; un día de primavera, hermoso, diáfano, ungido con los primeros aromas de la tierra que se disponía a ofrecer la generosidad de su seno en cosecha de flores y bellezas.

—¡Se bueno!—parece decir el sol en esos días—exterioriza tu alma en acciones grandes como los árboles se exteriorizan en pompa y hermosura; yo doy todo mi fuego y bafo á cuanto vive, y la materia congelada entona á mi contacto el riente himno de la vida.

Imita tu, corazón humano, mi bondad y con la primavera que envío al mundo marca en tí una generación nueva de impulsos santos que caigan en lluvia de amor sobre los demás seres.

Así es de suponer que comenzaría el sol á hablar, con labios de lava, cuando

un muchacho macilento, un mendigo que parecía ser la única nota triste en día tan claro y magnífico, se acercó al distraído poeta, y le pidió una limosna.

Riva Palacio, que sin necesidad de que se lo diga el sol ni de que lo bañe un día de primavera, es espléndido y noble, echó mano al bolsillo y dió al pobre una moneda de plata.

El fruto se anticipa á las flores,—hubiera dicho el muchacho mendigo, al recibir la limosna, si hubiera tenido la picardía del *Lazarillo de Tormes* ó de *Rinconete*; pero era un mendigo anti-literario, un mendigo á solas y creyendo que aquel Señor se había equivocado al darle presente tan desusado, fuese tras del caritativo general, llamó su atención y le dijo:

—El señorito se habrá equivocado; tome; que me ha dado sin pensar una moneda de plata.

Alargó el General la mano, cogió la moneda, guardóse la, y diciendo:—¡Es verdad, hombre, me he equivocado! escurrió los dedos en otro bolsillo y puso con conciencia de lo que hacía, otra moneda en la mano del chiquillo.

Era una moneda de cinco duros.

Y ésta es una de las poesías más hermosas que conozco del General Riva Palacio.

SALVADOR RUEDA.

9 de Marzo del 93.

(Prohibida la reproducción.)

LITERATURA EXTRANJERA.

LA VIDA COLOR DE ROSA.

Aquella noche, en casa de Mary, y accediendo al deseo de esta hermosísima mujer, bebí una taza de thé mezclado con *hatchich*, breva favorito de mi excelente amiga. Un fuerte dolor de cabeza me obligó á retirarme á mi domicilio más temprano que de costumbre. Tan pronto como me metí en el lecho, cerré los ojos sintiéndome trasportado á desconocidas tierras.

Vi un delicioso valle cubierto por límpido cielo que parecía inmensa sombrilla de raso azul.

Allí la temperatura era primaveral, tanto de día como de noche; la brisa siempre suave y perfumada.

Los habitantes de aquel Paraíso comían y bebían sin necesidad de trabajar. No se conocía la pobreza ni los sufrimientos morales y físicos. Todos los hombres eran guapos y arrogantes; todas las mujeres, bellas y graciosas. Dicho esto creo inútil añadir que eran también perfectamente desconocidos los vicios, las malas pasiones y los disgustos y penalidades que tienen su origen en la lucha por la existencia.

Las ciencias, las artes, los conocimientos útiles estaban allí al alcance de todos.

Los niños se instruían pasando algunos años en establecimientos maravillosos y sin más obligación que la de comer, beber y divertirse.

Dábaseles el nombre de estudiantes, pero no estudiaban. Los adolescentes tenían novias hermosas que iban á visitarlos y cuando terminaban su educación, salían de los centros de enseñanza repletos de sabiduría.

Cada cual podía hacer lo que le diera la gana, pues no había jacos ni polizontes que coartaran la libertad individual.

Para contraer matrimonio no se necesitaban formalidades de ninguna especie.—¿Me quieres?

—Te quiero.

Pues... negocio concluido. No existían suegras porque las mujeres se mo-

rían de repente cuando sus hijos llegaban á la edad de casarse. ¡Oh, qué mayor felicidad que la que se disfruta en este país! exclamó al enterarse de la vida y costumbres de los que lo habitaban.

Pero al poco rato y observando con más atención, comprendí que todos aquellos seres que me rodeaban eran unos desdichados...

Hallábanse aburridos por la monotonía inaguantable de un cielo, siempre azul y de un campo siempre verde y florido; se quejaban amargamente de la insipidez de los sabrosos manjares que les servían de alimento; no apreciaban el mérito de la belleza porque no conocían la fealdad; no disfrutaban de las delicias del amor porque este sentimiento no se veía nunca turbado por los celos; no sentían entusiasmo ni por las ciencias ni por las artes por que las cultivaban sin sufrir los martirios de la duda, ni los aflicciones de la envidia. Vivían todos en medio de una tranquilidad abrumadora, insoportable.

Sentían un extraño desasosiego porque les faltaban muchas cosas para ser felices, y no les era posible saber lo que les faltaba por la sencilla razón de que no podían concretar sus aspiraciones. Para concretarlas necesitaban conocer antes lo que no habían conocido nunca; el trabajo, el odio, la ambición, los celos, los médicos, las criadas, las suegras... Mi sueño fue interrumpido por una mano que me sacudió fuertemente. Abrí los ojos y vi á mi criado que se apresuró á darme después de los buenos días, un recadito y un papel.

El recadito era, de mi portero que me invitaba á abandonar el cuarto inmediatamente si no satisfacía el importe de la última mensualidad.

El papel era una factura de las compras hechas por la señorita Nini en un establecimiento mercantil.

Entonces acabé de convencerme de que los criados, los porteros, los caseros y las mujeres como Nini son elementos indispensables para que pueda apreciar el hombre lo que es la felicidad.

CORRI-GASTAN.

9 de Marzo del 93.

(Prohibida la reproducción.)

Variedades

CHARADA

El todo resignado al circo asoma, la prima don contempla á su enemigo y el pueblo clamorea: «Tu castigo no segun...a, traidor falaz de Roma? «el pueblo se vengança pide y toma, destrózado verás al torpe amigo que pasar creyó libró el tres contigo huyendo de otro pueblo que le doma...» —¿Prima, querida dos, como tercera al ver que sin pensar salió un soneto de charada inocente hecha sin gana? pero, es claro, al soneto bueno fuera! le falta solución; lector discreto, ¡premitela al periódico mañana!

R. DE P.

GEROGLIFICO

2 Enero de 1850

(40 1851, 1874, 1885)

2 Enero de 1890

Soluciones al número anterior: A la charada: *Consola*. Al gerooglífico: *Al lado de cada virtud, hay un pecado.*